

DOMINGO TERCERO. TIEMPO ORDINARIO. CICLO C.

Lc.1 14 - 21

Excelentísimo Teófilo:

Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista.

Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:

- «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

CUENTO: MIRAR EL FONDO

Una princesa recibió por su cumpleaños de su prometido un paquete pesado de forma esférica. Impaciente por la curiosidad lo abrió y encontró...una gruesa bala de cañón. Desilusionada y furiosa tiró contra el suelo el negro proyectil de bronce. Al caer a tierra, el caparazón exterior de la esfera se abrió y apareció una bola más pequeña de plata. La princesa la recogió en seguida. Al darle vueltas en la mano hizo una ligera presión sobre la superficie. La bola de plata se abrió también y apareció un pequeño estuche de oro. Esta vez la princesa abrió el estuche con facilidad. En su interior, sobre una blanda superficie de terciopelo negro, destacaba una magnífica sortija engarzada con espléndidos brillantes, que hacían corona a dos sencillas palabras: **"TE AMO"**.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Cuando algo en la vida se repite mucho, puede ocurrir que al final ya no tenga ninguna resonancia especial para nosotros, o simplemente pierda la fuerza transformadora original. Eso nos ha pasado a veces con nuestra fe cristiana y con el mensaje del Evangelio: que al final no sabemos qué es lo importante., aquello original y único.

El Evangelio de hoy nos vuelve hacia el genuino mensaje del Evangelio. Cristo, en la sinagoga de Cafarnaúm, presenta su programa de acción, su carta de presentación ante una asamblea en expectación. Jesús, comentando un texto del profeta Isaías, se presenta como el Ungido del Espíritu, el Liberador, el Anunciador de una Buena Noticia para los pobres. Jesús no ha venido para aguarnos la fiesta de la vida, sino para liberarnos de todo aquello que nos hace infelices. Esa Buena Noticia es consoladora y a la vez denunciadora de un mundo donde desgraciadamente siguen abundando los pobres, los oprimidos, los esclavizados, los encarcelados los ciegos y los sordos al clamor de los necesitados y excluidos de nuestro mundo.

Desgraciadamente, este mensaje liberador muchas veces queda escondido, ahogado por una Iglesia preocupada a veces por el cumplimiento de la ley, que por el ejercicio liberador del amor.

Nos puede pasar como la sortija del cuento, enterrada entre envoltorios que no dejan ver el verdadero mensaje del Evangelio, que no es otro que esa Buena Noticia del Amor de Dios por todos, especialmente por los más pobres de la tierra.

Por decir eso, y sobre todo por practicarlo, Jesús es atacado, rechazado, crucificado. Pero nosotros no somos muchas veces tan valientes, preferimos callar y nos refugiamos en una fe interior que no transforma nuestra vida ni nos hace denunciadores de las injusticias que nos rodean.

El texto del profeta Isaías es asumido por Jesús como propio y hecho carne en su persona, en su palabra y en su vida.

Nosotros, cada uno y cada una de nosotros, que nos decimos cristianos, estamos llamados a ser encarnación del mensaje de Cristo, otros Cristo en la tierra, continuadores de su palabra y de su misión. Esto nos acarreará rechazos, incomprendimientos, pérdidas de poder, quizá persecuciones solapadas. Pero no debemos tener miedo, también a Cristo lo persiguieron y rechazaron. Necesitamos hoy más que nunca cristianos coherentes, valientes y testigos alegres de la Buena Noticia, anunciadores del amor y la paz, denunciadores de la injusticia y las desigualdades, portadores de vida y de liberación para los pobres. Porque si no somos Buena Noticia para los pobres, sino que nos perciben lejanos a ellos, incoherentes entre lo que decimos y lo que hacemos, estaremos traicionando el mensaje verdadero de Jesús.

Estamos celebrando esta semana un Octavario de Oración por la Unidad de los cristianos. Más que nunca es necesario terminar con este escándalo de la división que desfigura y traiciona el mensaje de Cristo: "Que todos sean uno, para que el mundo crea".

Dejemos a un lado las diferencias teológicas o disciplinares, porque quizá no lleguemos nunca a una unidad total, pero sí podemos unirnos en el testimonio común de la Buena Noticia Liberadora de Cristo, en el empeño común por la paz, por la justicia, por la solidaridad, por la ecología, por la igualdad, por el respeto a los Derechos Humanos, por todos aquello que

genere más vida y vida digna para los que son excluidos de nuestras sociedades de la abundancia y el bienestar.

No tengamos miedo: el Espíritu nos acompaña y nos dará palabras adecuadas y nos fortalecerá y nos enviará a ser testigos del verdadero Evangelio de Cristo.

¡FELIZ SEMANA A TODOS!.